



SEY JOO
THEATRO
CRITICO.

T, IV,

PQ6523

.F3

T4

v.4

1777-78



1020027261

THEATRO CRITICO

DE LAS ARTES

En el qual se trata de su origen, y de su estado presente, y de su estado futuro, segun se ve por las obras de los Autores de este genero de literatura, y de las que se han escrito de este genero de literatura.

DE DON JUAN DE SOTO

En la qual se trata de su origen, y de su estado presente, y de su estado futuro, segun se ve por las obras de los Autores de este genero de literatura, y de las que se han escrito de este genero de literatura.

LIBRO QUARTO

DE LAS ARTES



LIBRO QUARTO

DE LAS ARTES

DE LAS ARTES

DE LAS ARTES

460
F

THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

ù Discursos varios en todo género de materias,
para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.*

TOMO QUARTO.

NUEVA IMPRESION.

En la qual ván puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.



MARID. M. DCC. LXXVII.

FONDO

RICARDO COVARRUBIAS

En la Imprenta Real de la GAZETA.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

BIBLIOTECA

DE

Manuel María Romero

088707

31320

THEATRO CRITICO

UNIVERSAL

PQ6523

F3

YRITO

POR EL MEXICANO SEÑOR

D. Fr. Benito G. no Rixio y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. G.

TOMO CUARTO

NUOVA IMPRESSIONE



MARID. M. DCC. LXXVII
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

En la Imprenta Real de la GAZETA

Con las Escuelas de Grammatica

A costa de la Real Compania de Impresores y Libreros

31350

Manuel Maria Romero

(III)

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Serenísimo
Señor Infante de España Don Car-
los de Borbon y Farnesio, por mano
del Señor Don Francisco de Aguirre
y Salcedo, Ayo de su
Alteza.

SEÑOR.



Nimosidad temeraria fuera lle-
gar à poner este libro à los pies de V. A. si

(IV)

un accidente feliz, haciendolo precision, no le quitase ser osadía. La indignacion, con que V. A. notó en aquella Tabla del cotejo de Naciones, compuesta por un Religioso Alemán, y estampada en mi segundo Tomo, algunos rasgos poco honrosos à la nuestra, al paso que lisonjeó altamente mi vanidad, pues la indignacion contra aquellos borriones suponía la dignacion de pasar los ojos por mis escritos, me ocasionó el singularísimo gozo de ver tan amada de V. A. la Nacion Española, que juzgase digna de las llamas (yo mismo oí à V. A. la sentencia) aquella hoja donde estaban impresos sus agravios; pero esto mismo me constituyó en el empeño de desnojar à V. A. y desagraviar la Nacion, lo que executo en los dos ultimos Discursos de este Tomo; y supuestos aquellos antecedentes, uno, y otro designio hace tan propria de V. A. esta Obra, que el dedicarsela, mas se debe mirar como tributo forzoso, que como obsequio voluntario. El numen ofendido tiene derecho à que en sus aras se exhale el incienso, con que se apla-

ca.

(V)

ca. Es deuda, no merito, templarle el enojo; su ceño executa por el sacrificio. Asi el rendirsele no es donativo gracioso, y el negarle sería nueva ofensa.

Verdad es, que aun sin esa circunstancia podría ser, que el nobilísimo genio de V. A. me animase à hacer por arbitrio lo que ahora executo por obligacion. Esa dulcísima indole, ese agrado soberano, que hechiza à quantos le experimentan, infundiria valor à mi respeto para acercarme à los pies de V. A. con dón tan humilde. No por eso defraudaria sus derechos à la grandeza; porque el aliento, que inspira la afabilidad del Príncipe, en vez de ajarla, ilustra la Magestad, confesandole la qualidad de benigna asi como ennoblece la veneracion, quitandole lo que tiene de cobarde. ; Mal podria yo formar estos rasgos, si solo contemplase la excelsa cumbre en que colocó à V. A. su Regio nacimiento! Desmayaría el ánimo; y trémula la pluma solo explicaría los sustos del corazon; pero la imagen, que tengo impresa en la mente, desde que logré la dicha de

Tom. IV. del Theatro.

a 3

ver

ver à V. A. esfuerza la humildad. La gracia incomparable de esos ojos, que vibrando luces influyen dichas, la apacible hermosura de ese rostro, donde la vista forja cadenas de oro para el alma, la discreta dulzura de esa lengua, que articula encantos pronunciando voces, me inspiran aquella especie de animosa confianza, que como hija del amor guarda todos sus fueros al respeto.

La grande, y bien aprovechada afición de V. A. à todo genero de literatura me mueve tambien à esperar, que sea de su agrado este débil parto de mi limitada erudicion. Qualquier obra del ingenio es presente mas acepto à V. A. que quanto oro produce el Nuevo Mundo. Esto acredita aquella respuesta, que en una ocasion dió V. A. à los que le preguntaron, qual de tantos gloriosos epitetos, como lograron sus esclarecidos ascendientes, deseaba que se le aplicase: Querria (dixo V. A.) merecer, que me llamasen Carlos el Sábio. ¡ Ah, Señor, y cuánto promete esta respuesta! Apenas cabe lo grande

de

de la esperanza en lo inmenso de la imaginacion. Será sin duda V. A. llamado Carlos el Sábio, si el Cielo, como le pedimos tantos millones de almas, conserva la vida à V. A. para que los altos principios de sabiduría, que ostenta en tan tierna edad, lleguen à su perfeccion. ¿Qué Ciencia, ò Arte habrá inaccesible à una comprehension tan dilatada, que en pocos años ha bebido tantas luces? Hallase ya V. A. versado en la Historia General, tanto Eclesiástica, como Secular, en la del Viejo, y Nuevo Testamento, en la de España, y de Francia, en la Geographia, y Chronologia. Sabe, sobre la lengua nativa, la Latina, la Francesa, y la Italiana. Está muy adelantado en la Arithmetica, y entiende la Musica. A esto se añaden las habilidades propias de Caballero, como danzar, y montar à caballo. En esta ultima especialmente admiran todos la gentileza, el garvo, el primor de Vuestra Alteza. ¿Tantas prendas juntas à una felicissima me-

(VIII)

moria, y à una exquisita viveza de ingenio, que no prometen para en adelante?

Será sin duda V. A. (vuelvo à decir) llamado Carlos el Sábio. La eleccion, que V. A. hizo de este epiteto sobre todos los demás, à que puede aspirar la grandeza de su espiritu, yá le califica de tal: siendo cierto, que fuese sapientissimo entre todos los mortales aquel que dixo, que no hay prenda, ò dicha, que iguale el valor de la sabiduría. Será V. A. llamado Carlos el Sábio. Mas entretanto que llega ese tiempo, contentese V. A. con que le llamen, como yá le llaman, Carlos el Hermoso, Carlos el Discreto, Carlos el Amable. Hoy es V. A. Idolo, mañana será Oraculo: hoy Adonis, mañana Apolo: hoy cuidado de las Gracias, mañana ornamente de las Musas. Ruego à la Divina Magestad prospere la vida de V. A. por muchos años, para logro de nuestras esperanzas, para gloria de los Españoles, para admiracion de los Estrangeros, para pro-

Proverb.
cap. 3.

(IX)

proteccion de Ciencias, y Artes. Oviedo, y Noviembre quatro de mil setecientos y treinta.

SEÑOR,

Fr. Benito Feyjoó.

APRO.